

LA MIGRACIÓN ASIÁTICA A LATINOAMÉRICA

HANIA ZLOTNIK*

División de Población, Naciones Unidas

AUNQUE SE ESTIMA QUE LA migración asiática a las Américas fue la fuente original de la presencia humana en el continente, el papel que desempeñaron los asiáticos en el poblamiento de las Américas durante los pasados quinientos años ha sido menos trascendental. En términos numéricos, fueron los europeos quienes dominaron el proceso de asentamiento que comenzó después del descubrimiento del "nuevo" continente en 1492. Sin embargo, las medidas que tomaron las potencias coloniales que dominaron los nuevos territorios, para evitar que la escasez de mano de obra comprometiera la redituable explotación de los recursos naturales de esos territorios, condujeron a la importación masiva de trabajadores de otras partes del mundo, principalmente de África y Asia. Por este motivo, la ola moderna de migración asiática a las Américas está inextricablemente ligada a la migración forzada de trabajadores, que los poderes coloniales organizaron o impulsaron.

Mucho se ha escrito sobre los chinos que fueron llevados a Estados Unidos bajo contrato para construir vías de tren o trabajar en las minas californianas (Ta Chen, 1923), sobre los japoneses que trabajaron en las plantaciones de Hawaii, o sobre los miles de indios forzados a migrar a las colonias francesas o británicas en las Guyanas y el Caribe para trabajar duramente como trabajadores bajo contrato (Potts, 1990). Menos documentada ha sido la experiencia de grupos similares dentro de los territorios de las antiguas colonias españolas y portuguesas, y es sobre ese tema en que se concentrará este artículo. Aunque el periodo de referencia variará un poco de un caso a otro, en la medida de lo posible se considerará la experiencia migratoria a partir de 1850.

* Los puntos de vista y las opiniones expresadas en este trabajo son de la autora y no reflejan necesariamente los de las Naciones Unidas.

Evidencias del pasado reciente

El cuadro 1 presenta el número de migrantes —definidos como personas nacidas en el extranjero— consignado por los censos realizados por varios países latinoamericanos desde 1940, y también presenta el número de migrantes originarios de Asia. Durante la segunda mitad del siglo XX, sólo unos pocos países latinoamericanos han sido la meta de una afluencia significativa de migrantes. Así, entre los principales países receptores, Argentina y Brasil, registraron en 1980 menos personas nacidas en el extranjero que durante los años anteriores, mientras que Venezuela continuó atrayendo inmigrantes durante ese periodo, y hacia 1981 albergaba más de un millón de personas nacidas en el exterior. Otros países cuya población inmigrante creció significativamente en años recientes fueron Costa Rica, Paraguay y, en menor medida, México, Guatemala y El Salvador. En todos estos países, no obstante, la población total de inmigrantes es relativamente pequeña, y a comienzos de los ochenta ascendía en general a menos de 200 000 personas.

Respecto de la población inmigrante de origen asiático, hacia 1980 sólo Brasil presentaba una cantidad apreciable (unas doscientas mil personas). Argentina y Venezuela le seguían, con 42 000 y 36 000 inmigrantes asiáticos, respectivamente. En el resto de los países, la población asiática permanecía bastante por debajo de los diez mil. A esto se suma que la mayoría de los países informó una declinación en la población de origen asiático desde 1960. Sólo Paraguay y Venezuela no se adecuaron a ese modelo, y registraron agudos incrementos en su población originaria de Asia, particularmente durante los años setenta.

Dado que el número de inmigrantes asiáticos registrados en muchos países latinoamericanos es generalmente pequeño, no es sorprendente que tendieran, en términos relativos, a constituir proporciones bajas de los totales de inmigrantes, especialmente en los años más recientes. Con sus doscientos mil inmigrantes asiáticos, que en 1980 constituían casi 18% del total de la población nacida en el extranjero, es nuevamente Brasil la excepción más importante. Las personas nacidas en Asia también constituían proporciones significativas de las poblaciones inmigrantes registradas en Perú, Panamá y Cuba, aunque en estos tres países su número a comienzos de los ochenta era bastante inferior a los diez mil.

CUADRO 1

Población de origen extranjero enumerada en los censos recientes de los países latinoamericanos y proporción de ésta originaria de Asia

<i>País</i>	<i>Año del censo</i>	<i>Total de nacidos en el extranjero (en centenares)</i>	<i>Total de nacidos en Asia (en centenares)</i>	<i>Porcentaje de nacidos en Asia</i>
Argentina	1960	26 044	632	2.4
	1980	19 032	416	2.2
Belice	1980	117	3	2.2
Brasil	1940 N	12 838	1 905	14.8
	1950 N	10 853	1 675	15.4
	1960 N	12 525	2 022	16.1
	1970 N	10 827	1 926	17.8
	1980 N	9 128	1 554	17.0
Brasil	1950	12 142	1 770	14.6
	1970	12 291	2 141	17.4
	1980	11 109	1 988	17.9
Chile	1952	1 039	62	6.0
	1960	1 047	65	6.2
	1970	904	39	4.4
	1982	805	37	4.7
Colombia	1964	741	42	5.7
Costa Rica	1973	223	4	1.7
	1984	890	28	3.2
Cuba	1953 N	1 493	154	10.3
	1970	1 284	106	8.2
El Salvador	1950 N	187	6	3.4
	1961 N/PB	158	5	3.2
	1971 N/PB	245	5	1.9
Guatemala	1973 N	374	8	2.3
	1981 N	402	7	1.8
Honduras	1950 N	327	4	1.2
México	1960	2 235	148	6.6
	1970	1 912	92	4.8
	1980	2 689	92	3.4
Panamá	1980	477	44	9.3
Paraguay	1972	811	47	5.7
	1982	1 681	78	4.6
Perú	1961	667	150	22.5
	1972	672	103	15.3
	1981	669	89	13.2
Venezuela	1961 N	4 616	155	3.4
	1971	5 965	235	3.9
	1981	10 375	364	3.5

N: Datos por nacionalidad.

N/PB: Lugar de origen de la población extranjera.

Fuente: United Nations International Data Base, 1991.

Asia es un gran continente habitado por una gran variedad de pueblos. Sin embargo, sólo unos pocos grupos se han orientado hacia Latinoamérica. Los datos por país de nacimiento indican que son tres los grupos de inmigrantes que constituyen el grueso de la población asiática registrada en la mayoría de los países latinoamericanos: los japoneses, los chinos y los sirio-libaneses. Lo que sigue es un breve panorama de la experiencia migratoria de cada uno de estos tres grupos.

La migración japonesa a Latinoamérica

Durante más de dos siglos (desde 1637 hasta 1868), Japón mantuvo una política aislacionista, que castigaba con la muerte a quien intentara dejar el país (Dju, 1937; Ogishima, 1936). En 1868, cuando un nuevo gobierno instituyó un régimen de completa libertad en materia de emigración, 153 japoneses emigrantes se trasladaron a las plantaciones de caña de azúcar de Hawaii en cumplimiento de un acuerdo entre Hawaii y Japón. La migración en gran escala, sin embargo, se demoraría otros dieciséis años, hasta 1884, cuando los gobiernos japonés y hawaiano concertaron una serie de acuerdos. Se estima que entre 1885 y 1894 unos 29 000 japoneses emigraron como trabajadores contratados bajo control directo del gobierno. En 1894, el control gubernamental terminó y la ubicación de los trabajadores emigrantes se dejó en manos de agencias privadas.

En 1889, con la anexión de Hawaii a Estados Unidos, la prohibición de emplear inmigrantes, con contratos, vigente entonces en todo el territorio estadounidense, detuvo efectivamente la colocación de trabajadores japoneses contratados en las islas (Ogishima, 1936). Como compensación, América del Norte se convertiría en una importante salida para la emigración japonesa. Así, el número de japoneses que emigró a la costa oeste de Estados Unidos siguió creciendo hasta que su movimiento fue detenido por el llamado "Pacto de Caballeros" que Roosevelt concertó con el gobierno japonés. La ubicación de trabajadores japoneses en Canadá y Australia, que parecía tan promisorio a comienzos de siglo, fue también reducida por los aspectos exclusionistas de las leyes que dichos países adoptaron a comienzos de siglo.

Cuando los países anglófonos receptores de inmigración cerraron definitivamente sus puertas a los emigrantes japoneses, éstos se volvieron hacia Latinoamérica. El establecimiento, en 1888, de relaciones diplomáticas plenas entre México y Japón abrió el camino para el establecimiento de avanzadas agrícolas japonesas en territorio mexicano. En 1897, un grupo de 34 residentes e inmigrantes libres japoneses llegó a Chiapas para establecer una colonia agrícola dedicada a la producción de café. Aunque este primer intento de colonización terminó en un fracaso, los japoneses establecieron eventualmente algunos asentamientos agrícolas en el sur de México y se importó un contingente aun mayor de trabajadores por contrato para construir el Ferrocarril Central a lo largo del norte del país. De acuerdo con estadísticas japonesas, durante la primera década de este siglo, 10 964 emigrantes dejaron Japón con destino a México (Ota-Mishima, 1982). Sin embargo, la revolución mexicana de 1910 y los años turbulentos que le siguieron detuvieron virtualmente la afluencia de japoneses. De acuerdo con el censo de 1910, en esa época hubo sólo 2 216 inmigrantes japoneses en México y, como muestra el cuadro 2, ese número se mantuvo virtualmente sin modificaciones hasta 1960. Otra evidencia, sin embargo, plantea que el número de japoneses en México, que probablemente incluye a los descendientes de inmigrantes fue, en términos generales, superior. Hacia 1934, Ogishima (1936) estableció que el número de japoneses en el país era de 5 360, la mayoría establecida en áreas urbanas, los tres estados fronterizos del noroeste y el territorio de Baja California. Entre los 2 119 japoneses con empleos bien remunerados, 479 trabajaban en la agricultura, 789 en servicios, 224 en la industria pesquera y 98 en medicina y farmacia (Ogishima, 1936). Ogishima señala también que hacia 1930 operaban en México importantes firmas industriales, propiedad de japoneses inmigrantes.

La migración japonesa hacia Sudamérica comenzó en 1899, cuando un contingente de 790 trabajadores japoneses contratados se dirigió a Perú. Las estadísticas de los años siguientes indican la llegada de 981 trabajadores en 1903, de 774 en 1906, de 203 en 1907 y 1 714 en 1908 (Ogishima, 1936). De acuerdo con Ogishima (1936), el número de japoneses en Perú alcanzó en 1934, los 21 107, de los cuales 7 612 tenían empleos bien remunerados. Sólo poco menos de 2 000 trabajaban en la agricultura, principal-

mente en la producción de café y algodón. El crecimiento ulterior del número de trabajadores ocupados en la agricultura se vio limitado en 1923 porque Perú suprimió los contratos de migración. Los efectos de la recesión y los crecientes sentimientos antijaponeses, entre otras cosas, impulsaban al gobierno de Perú a detener toda posterior inmigración japonesa en 1936 (*International Labour Review*, 1957). Hacia 1940 las cifras de los censos ya indicaban cierta declinación en el número de peruanos de ascendencia japonesa, que ascendía a 17 598, aproximadamente un tercio era de mujeres (Perú, 1944). En tiempos recientes se registraron nuevas declinaciones, de forma que hacia 1961 la población de origen japonés era ligeramente inferior a 8 000 y en 1981 había caído a sólo 4 400 (véase cuadro 2). Aún así, durante la primera parte de este siglo Perú fue el segundo país receptor de inmigrantes japoneses en Latinoamérica.

Brasil, el principal imán para los inmigrantes japoneses en Sudamérica, emprendió en 1908 una activa importación de trabajadores japoneses contratados cuando el gobierno de São Paulo pidió 781 trabajadores japoneses. La emigración japonesa a Brasil puede dividirse en varias fases. La primera, que abarca el periodo desde 1908 hasta 1923, se caracteriza por la importación de trabajadores agrícolas bajo contrato, destinados a las plantaciones de café de São Paulo. Sin embargo, como a muchos de ellos se les asignaron tierras en áreas de suelo empobrecido, los rendimientos obtenidos fueron demasiado bajos como para permitirles acumular las ganancias necesarias para pagar las deudas en que incurrieron con motivo de la inmigración. Por ese motivo, los inmigrantes dejaron pronto el campo en busca de ocupaciones más redituables, trabajando principalmente en el puerto de Santos, en la construcción de caminos o en la producción de legumbres para el consumo de la ciudad en los "cinturones verdes suburbanos" (Thiago Cintra, 1971). De acuerdo a las estadísticas brasileñas, 32 626 inmigrantes japoneses fueron admitidos entre 1908 y 1923, y aproximadamente el 48% de ellos llegó durante los primeros seis años del periodo.

Durante ese periodo se produjeron importantes cambios en la organización de la emigración desde el lado japonés. Dada la dificultad de controlar la operación de las agencias privadas de emigración y prevenir abusos, las autoridades japonesas optaron por la creación, en 1917, de la *Kaigai Kogyo Kaisha* (Compañía para el Desarrollo Internacional), que a partir de entonces monopolizaría

CUADRO 2

Población nacida en Japón, según censos recientes de países latinoamericanos

<i>País</i>	<i>Años del censo</i>	<i>Total de nacidos en Asia</i>	<i>Total de nacidos en Japón</i>	<i>Porcentaje de nacidos en Japón</i>	<i>Porcentaje de mujeres nacidas en Japón</i>
Argentina	1960	63 200	7 606	12.0	40.3
	1980	41 558	7 755	18.7	46.4
Bolivia	1976	—	2 061	—	44.3
Brasil	1940 N	190 495	140 693	73.9	45.1
	1950 N	167 462	124 799	74.5	45.5
	1960 N	202 153	149 138	73.8	45.3
	1970 N	192 569	142 685	74.1	46.7
	1980 N	155 420	115 118	74.1	48.0
Brasil	1950	176 975	129 192	73.0	45.3
	1970	214 052	154 006	71.9	45.5
	1980	198 775	139 480	70.2	45.8
Chile	1960	6 507	430	6.6	20.9
	1970	3 945	302	7.7	32.5
	1982	3 744	456	12.2	40.6
Colombia	1964	4 184	401	9.6	35.4
Costa Rica	1973	371	67	18.1	41.8
	1984	2 816	146	5.2	40.4
Cuba	1953 N	15 397	274	1.8	22.3
	1970	10 569	207	2.0	24.6
El Salvador	1961 N/PB	508	57	11.2	42.1
	1971 N/PB	453	169	37.3	42.0
Guatemala	1973 N	845	81	9.6	30.9
	1981 N	720	82	11.4	43.9
México	1960	14 785	2 205	14.9	28.8
	1970	9 170	1 841	20.1	40.8
	1980	9 191	2 937	32.0	44.5
Panamá	1980	4 419	518	11.7	42.3
Paraguay	1972	4 654	3 876	83.3	46.0
	1982	7 778	3 341	43.0	45.7
Perú	1961	15 008	7 712	51.4	39.3
	1972	10 302	6 245	60.6	—
	1981	8 867	4 385	49.5	48.0

N: Datos por nacionalidad.

N/PB: Lugar de origen de la población extranjera.

Fuente: United Nations International Data Base, 1991.

la colocación de migrantes en el extranjero (Dju, 1937). El papel de la Kaigai Kogyo Kaisha y de la Brazil Takushoku Kumiai (Sociedad para el Desarrollo de Brasil), fundada en 1927, fue crucial en el mejoramiento de la actividad económica de los migrantes japoneses en Brasil. De hecho, en 1924, cuando se canceló oficialmente el apoyo que el gobierno de São Paulo proporcionaba a los migrantes, el gobierno japonés se hizo cargo de proporcionarle la ayuda oficial y darle apoyo a los migrantes (Thiago Cintra, 1971). Además, siguiendo una política explícita de inversiones en el sector agrícola, las sociedades japonesas procedieron a comprar tierra de uso agrícola en los estados de São Paulo y Paraná. En particular, la Brazil Takushoku Kumiai, actuando de conformidad con las leyes y regulaciones brasileñas, compró tierras para revenderlas a inmigrantes pertenecientes a la sociedad y emprendió una serie de tareas para que éstos se establecieran. A fines de 1934, la sociedad había adquirido unas 200 000 hectáreas de tierra y poseía unas 50 000 más en concesión (Ogishima, 1936). Otras sociedades, incluyendo la misma Kaigai Kogyo Kaisha y la Nambei Takushoku Kaisha (Sociedad Agrícola para el Desarrollo de Sudamérica), también poseían tierras para prestárselas o vendérselas a los migrantes.

Así, cuando la emigración japonesa se incrementó tras el terremoto de 1923, las autoridades japonesas estaban listas para facilitar la reubicación en el extranjero de los migrantes en tierras agrícolas adecuadas (Dju, 1937). Durante el periodo 1924-1933, 110 191 inmigrantes japoneses llegaron a Brasil, 24 494 en el mismo 1933, año en que la inmigración japonesa en Brasil llegó a su máximo (Thiago Cintra, 1971). Aunque el número de japoneses admitidos en 1934 siguió siendo alto (21 930), los niveles de inmigración declinarían rápidamente durante el resto de los años treinta, especialmente después de la entrada en vigor de la Nueva Constitución del Estado (1937) y del Decreto Ley 406 de 1938, que establecía una cuota anual de inmigración de un límite de 2 850 japoneses (*International Labour Review*, 1957). Durante todo el periodo 1935-1941, sólo 24 228 japoneses fueron admitidos como inmigrantes y el estallido de la segunda guerra mundial contribuyó aún más a reducir la inmigración japonesa, que cayó virtualmente a cero durante los años cuarenta.

Las inversiones hechas durante el periodo 1928-1933 por las sociedades japonesas en la adquisición de tierra y en el entrena-

miento de los inmigrantes japoneses fue compensada por el aumento de la producción. Durante la década anterior a 1933, cuando eran pocos los japoneses involucrados en la producción de algodón, las exportaciones promedio de ese producto alcanzaban sólo las 19 000 toneladas por año. En 1934, debido principalmente a la expansión de los esfuerzos japoneses, el algodón exportado subió a 127 000 toneladas, una cifra que siguió ascendiendo firmemente hasta llegar a 324 000 toneladas en 1939 (Thiago Cintra, 1971). Sin embargo, cuando las relaciones diplomáticas con Japón se rompieron, durante los años cuarenta, y en São Paulo se adoptaron medidas respecto de los japoneses, el monopolio japonés de la producción y exportación de algodón fue destruido.

La última fase de la migración japonesa a Brasil comprende los años cincuenta y comienzos de los sesenta, cuando se permitió la inmigración de trabajadores por encima y por debajo de la cuota japonesa bajo formas especiales, usualmente determinadas por acuerdos bilaterales entre las autoridades brasileñas y residentes japoneses destacados. El efecto de estos acuerdos se hizo sentir principalmente después de 1954. Así, mientras que durante el periodo 1950-1953 sólo se habían admitido 2 328 inmigrantes japoneses, el número de éstos creció a 18 229 durante el periodo 1954-1957. Entre 1950 y 1961, aproximadamente 95 000 inmigrantes japoneses llegaron a Brasil (Thiago Cintra, 1971).

Los datos de los censos compilados en el cuadro 2 muestran que, hasta 1940, la mayor parte de los inmigrantes japoneses admitida en Brasil, permaneció en el país. Desde entonces, se debe haber producido un considerable regreso de migrantes, un aspecto que es confirmado, hasta cierto punto, por las estadísticas japonesas que muestran que a comienzos de los años cincuenta, Japón era un claro receptor de migrantes, principalmente como resultado de la repatriación de japoneses provenientes de excolonias asiáticas (*International Labour Review*, 1957). Un censo de la población japonesa de Brasil que incluía tanto a los migrantes como a sus descendientes, mostró que en 1958 había unos 429 000 japoneses en el país, un 76% de los cuales residían en el estado de São Paulo (Suzuki, 1965). Entre ellos, sólo 139 000 eran migrantes y el resto sus descendientes. La proporción de mujeres entre los migrantes era muy alta (45%), una cifra consistente con la proporcionada por los censos generales de población.

A pesar de los esfuerzos de la Kaigai Kogyo Kaisha para ubicar migrantes japoneses en otros países latinoamericanos, ningún plan fue tan exitoso como los organizados en Brasil. Argentina sólo admitió a unos pocos miles de japoneses, algunos de los cuales llegaron a ese país desde Brasil. Durante los años cincuenta, Bolivia y Paraguay aceptaron la inmigración de granjeros japoneses, algunos de los cuales eran japoneses nisei (descendientes de japoneses) que habían sido postergados en Japón y a quienes se les prohibió volver a entrar en Perú debido a su legislación de exclusión (*International Labour Review*, 1957). Ambos países tenían todavía, recientemente, modestos números de japoneses (véase cuadro 2).

Migración china a Latinoamérica

En contraste con la migración japonesa, la migración china a Latinoamérica comenzó durante el periodo colonial. Ya un censo de Lima del año 1613 enumeraba 38 chinos (AMIDEP, 1983). Aunque la evidencia es débil parece posible que la migración china a Latinoamérica comenzó con la expansión del imperio español en Filipinas durante el siglo XVI y el activo comercio que unía ese país con la costa del Pacífico mexicano. Sin embargo, el clímax de la migración china a las Américas tuvo lugar en el siglo XIX, con la emergencia del sistema de *coolies*, en el que un trabajador literalmente se vendía a un dueño particular.

El caso de Cuba es ilustrativo de la historia de la migración china a las Américas. Cuando la esclavitud fue abolida en 1845 las autoridades españolas decidieron contratar *coolies* chinos. El primer barco cargado de hombres chinos llegó a Cuba en 1847, 28% de ellos murió o bien durante el viaje o poco después. Durante el segundo embarque, en 1853, 843 de 5 150 murieron "en route". El 22 de marzo de 1854, un decreto real promulgó regulaciones para la importación y el manejo de "colonistas" (*coolies*) de España, China y Yucatán estableciendo contratos que equivalían a la esclavitud, ya que la duración del servicio no estaba estipulada. El decreto del 6 de junio de 1860, destinado supuestamente a proteger a los chinos del abuso, las privaciones y la crueldad, los convertía en aprendices, o, "lo que era lo mismo, en esclavos, ya que permanecían en la isla hasta que fueran capaces de rescatarse a sí mismos, lo

que en las condiciones impuestas, era prácticamente imposible” (Departamento de Guerra de Estados Unidos, 1900:69). El Tratado de Tientsin, firmado en 1864 entre España y China estableció posteriormente condiciones contractuales en favor del dueño.

Hasta 1870, los *coolies* chinos que habían cumplido los términos de sus contratos tenían que dejar Cuba o ser recontratados. Muchos de ellos se ingeniaban para evitar la servidumbre y se convertían en fugitivos. Sólo en 1870, por medio de un real decreto, se les permitió permanecer en la isla como hombres libres.

Entre 1853 y 1873, 132 435 chinos embarcaron con destino a Cuba, 3 973 de ellos murieron durante el viaje o poco después (Departamento de Guerra de Estados Unidos, 1900). Debido a estas pérdidas, el alto número de chinos fugitivos y la disponibilidad de fuentes alternativas de mano de obra, la migración de *coolies* chinos a Cuba virtualmente cesó hacia 1873. En 1877, una convención firmada por Cuba y España interrumpía oficialmente la emigración de chinos bajo contratos, tal como fue autorizado por el tratado de 1864 y declaraba que todo emigrado chino posterior era libre. Autorizaba también a los ciudadanos chinos ya establecidos en Cuba a dejar la isla si así lo deseaban. Sin embargo, con el pretexto de prevenir el aumento del crimen entre los chinos, en 1878 el capitán general requirió nuevamente que todos los chinos cuyos contratos hubieran terminado que o bien se recontrataran o dejaran Cuba en un plazo de dos meses.

Los censos de Cuba permiten una evaluación somera de la evolución de la población nacida en China. De acuerdo a éstos, mientras el censo de 1861 enumeraba 34 834 chinos, el de 1877 establecía su número en 43 811, un incremento que no refleja exactamente el influjo total de inmigración registrado durante el periodo 1853-1873. Las tasas de mortalidad altas y una fuerte subestimación, en particular del número de los chinos fugitivos pueden ser la causa de la diferencia. Censos posteriores, sin embargo, confirman el número limitado de la población de origen chino en Cuba, que era de sólo 10 300 en 1919 y aumentó a 24 647 en 1931. Comenzó entonces una firme declinación, pasando de 15 822 en 1943 a 11 872 en 1953 para alcanzar los 8 054 en 1970. Como es presumible que pocos de los migrantes chinos de la primera ola estuvieran vivos en los años cuarenta, estas cifras indican que existió una inmigración china posterior

durante este siglo, probablemente vía Estados Unidos.

Un rasgo distintivo de los inmigrantes chinos en Latinoamérica es la baja proporción de mujeres que se encuentra entre ellos. Las prohibiciones a la participación de las mujeres en el sistema de *coolies* fueron responsables inicialmente de su virtual ausencia. Así, en 1861 sólo 0.2% de la población china de Cuba era de mujeres. Entre los migrantes registrados en 1970 sólo el 3.3% era de mujeres. Aunque en otros países la proporción de mujeres entre los migrantes chinos es más alto (véase cuadro 3), entre los chinos las mujeres siguen estando poco presentes.

Aunque hay menos información acerca de la evolución de la migración china en Perú, el sistema de *coolies* estaba en operación allí durante los años 1849-1879. A fines de ese periodo, desde 1861 hasta 1875, los inmigrantes chinos eran importados para trabajar en la producción del algodón, y después de 1875, Perú admitió chinos de California como trabajadores (AMIDEP, 1983). El nivel de la migración china a Perú durante el siglo XIX rivalizó con el de Cuba. Hacia 1876, el censo peruano enumeraba 49 809 asiáticos (principalmente chinos), 49% de los cuales vivía en Lima. Como en Cuba, el número de mujeres era mínimo: sólo 311 contra 48 668 hombres. Hacia 1940, había 10 915 chinos en Perú, de los cuales sólo 550 eran mujeres. En contraste, entre los 17 598 japoneses enumerados ese año, 5 853 eran mujeres. Sin embargo, mientras sólo 35% de todos los hombres chinos era soltero, sólo 41% de los japoneses tenía estatus marital. Esto significa que hubo muchos casamientos cruzados entre los chinos y la población local. Los migrantes chinos eran, en promedio, más viejos que los japoneses y era más probable que trabajaran como empleadores o empleados que como trabajadores agrícolas.

Las décadas pasadas presenciaron una reducción continua del número de migrantes chinos en el Perú. Hacia 1981, sólo quedaban 1 714 (véase cuadro 3). Una tendencia similar era visible en la mayor parte de los países latinoamericanos. Sólo en Brasil la población de origen chino se incrementó firmemente desde 1950. Sin embargo, mientras el aumento comprobado durante los años cincuenta parece legítimo, el producido durante los años setenta puede deberse solamente a diferencias en la clasificación de los datos. La cifra para 1980 incluye personas nacidas en China o Taiwan, y el componente taiwanés explica la mayor parte del incremento re-

CUADRO 3

Población de origen chino enumerada en los censos recientes de los países latinoamericanos

<i>País</i>	<i>Año del censo</i>	<i>Total de nacidos en Asia</i>	<i>Total de nacidos en China</i>	<i>Porcentaje de nacidos en China</i>	<i>Porcentaje de mujeres nacidas en China</i>
Belice	1980	262	111	42.4	45.9
Brasil	1940 N	190 495	646	0.3	9.1
	1950 N	167 462	1 001	0.6	18.0
	1960 N	202 153	5 188	2.6	38.9
	1970 N	192 569	6 921	3.6	43.9
	1980 N	155 420	6 150	4.0	47.9
Brasil	1950	176 975	1 049	0.6	17.5
	1970	214 052	8 255	3.9	43.2
	1980	198 775	11 213	5.6	46.6
Chile	1952	6 230	1 051	16.9	8.2
	1960	6 507	973	15.0	17.1
	1970	3 945	669	17.0	18.7
	1982	3 744	651	17.4	34.4
Colombia	1964	4 184	655	15.7	17.6
Costa Rica	1973	371	238	64.2	42.0
	1984	2 816	2 166	76.9	44.7
Cuba	1953 N	15 397	11 872	77.1	4.2
	1970	10 569	8 054	76.2	3.3
El Salvador	1950 N	634	140	22.1	10.0
	1961 N/PB	508	116	22.8	22.4
	1971 N/PB	453	72	15.9	37.5
Guatemala	1973 N	845	465	55.0	35.3
	1981 N	720	335	46.5	39.4
México	1960	14 785	5 085	34.4	11.7
	1970	9 170	1 847	20.1	16.3
	1980	9 191	54	0.6	18.5
Panamá	1980	4 419	1 918	43.4	38.5
Perú	1961	15 008	5 766	38.4	12.8
	1972	10 302	4 057	39.4	—
	1981	8 867	1 714	19.3	27.8
Venezuela	1961 N	15 469	2 073	13.4	11.0
	1971	23 464	2 704	11.5	30.4

N: Datos por nacionalidad.

N/PB: Lugar de origen de la población extranjera.

Fuente: United Nations International Data Base, 1991.

gistrado durante la década. No está claro si los taiwaneses habían sido incluidos entre los chinos en censos anteriores.

La migración sirio-libanesa en Latinoamérica

Al menos desde 1850 gente originaria del Mediterráneo oriental (el Levante) ha dejado su región en búsqueda de mejores oportunidades económicas en el extranjero. Hasta el fin de la primera guerra mundial, los territorios ocupados por los actuales Siria, Líbano, Jordania, Israel, Irak, Arabia Saudita y Yemen pertenecían al Imperio Otomano. Al final de la guerra, Turquía, como aliado vencido de Alemania y Austria, fue forzada a desprenderse de partes de su imperio. Por ese motivo, en 1920, el mandato para Siria y el Gran Líbano fue encomendado a Francia y el de Palestina y la Transjordania a los británicos.

Cuando los migrantes de la región comenzaron a marcharse al extranjero, estaban legalmente bajo el dominio otomano y eran identificados consecuentemente como "turcos" u "otomanos". Estadísticas argentinas indican que entre 1857 y 1914 unos 136 079 ciudadanos otomanos arribaron como pasajeros de segunda o tercera clase en barcos de inmigrantes (Argentina, 1916). Hacia 1914, el censo de Argentina enumeraba 64 369 personas de nacionalidad otomana, 19% de los cuales era de mujeres. Brasil, que los identificaba como turcos, albergaba 50 251 en 1920, 32% de los cuales era de mujeres (Brasil, 1924). Hacia 1860, el censo de Uruguay ya reportaba la presencia de tres turcos en el país, número que hacia 1908 había ascendido a 1 444 (incluyendo 417 mujeres). En Perú, el censo de 1876 había enumerado sólo seis turcos en todo el país, pero hacia 1912 había, sólo en Lima, 4 turcos, 14 palestinos y 52 sirios. Finalmente, hacia 1925 Venezuela refugiaba 1 100 sirios y 288 turcos (Venezuela, 1926). Estas estadísticas muestran que aunque la mayoría de los migrantes originarios del Levante se estableció en Argentina y Brasil, otros países latinoamericanos también atrajeron inmigrantes de esa región.

Safa (1960), al pasar revista de la experiencia de los migrantes libaneses, indica que la mayor parte de ellos trabajó en actividades comerciales o industriales más que en agricultura. Muchos eran vendedores ambulantes o pequeños comerciantes, y unos pocos de

ellos obtuvieron gran éxito con empresas comerciales. En Brasil, por ejemplo, los inmigrantes libaneses estuvieron involucrados en la comercialización de alimentos, en la producción de calzado, de artículos de lana, algodón y papel. El apego de los libaneses a su tierra madre subsistió con fuerza, y fue común el retorno de los emigrados. Estadísticas sobre inmigrantes y emigrantes de los estados del Levante bajo mandato francés indican que durante los años 1929 y 1930, 24 186 personas emigraron y 17 676 inmigraron. La mayor parte de estos últimos eran "nativos de Siria y Líbano que, o bien regresaban voluntariamente después de hacer fortuna en el extranjero o lo hacían obligados como resultado de las medidas tomadas en los países a los que habían emigrado" (Berenstein, 1936).

El cuadro 4 muestra el número de personas nacidas en el Levante enumeradas por varios censos de países latinoamericanos. En general los datos presentados incluyen a todos los migrantes identificados como originarios de Líbano, Siria, Turquía, Palestina, Jordania o Israel. Sólo unos pocos censos distinguen entre estos diferentes lugares de nacimiento. Usualmente, los sirios, los libaneses y los turcos eran identificados por separado. La inclusión de otros orígenes era juzgada pertinente a causa de la cambiante configuración política que la región había tenido durante este siglo. No obstante, no puede asegurarse una perfecta compatibilidad.

El cuadro 4 confirma que los dos principales países receptores de la inmigración sirio-libanesa son Argentina y Brasil. Muestra también que el número de sirio-libaneses en Venezuela es significativo y que el país experimentó una clara migración positiva procedente del Levante durante los años setenta. En Chile y México el número de sirio-libaneses, aunque limitado en los periodos anteriores, ha estado declinando sostenidamente, una tendencia que también es evidente en otros países latinoamericanos.

En términos de distribución por sexos, ha habido una tendencia general hacia el crecimiento de la proporción de mujeres migrantes a medida que pasa el tiempo, aunque en Colombia y Paraguay las cifras más recientes existentes muestran que todavía las mujeres representaban menos de un tercio de la población levantina.

Finalmente, merece mencionarse que en casi todo país latinoamericano considerado, el peso relativo de la población sirio-libanesa con respecto a la de origen asiático ha tendido a declinar. La

CUADRO 4

Población nacida en países del Levante según censos recientes de países latinoamericanos

<i>País</i>	<i>Año del censo</i>	<i>Población nacida en Asia</i>	<i>Población nacida en el Levante</i>	<i>Porcentaje nacido en el Levante</i>	<i>Porcentaje de mujeres entre los nacidos en el Levante</i>
Argentina	1960	63 200	48 223	76.3	36.1
	1980	41 558	14 658	35.3	42.5
Brasil	1940 N	190 495	48 601	25.5	39.6
	1950 N	167 462	42 575	25.4	40.5
	1960 N	202 153	42 805	21.2	40.2
	1970 N	192 569	33 602	17.4	42.2
	1980 N	155 420	21 593	13.9	44.6
Brasil	1950	176 975	47 444	26.8	38.7
	1970	214 052	40 863	19.1	39.7
	1980	198 775	31 763	16.0	40.9
Chile	1952	6 230	3 430	55.1	36.8
	1960	6 507	4 756	73.1	41.3
	1970	3 945	1 830	46.4	45.7
	1982	3 744	1 520	40.6	47.6
Colombia	1964	4 184	2 115	50.5	31.2
Costa Rica	1984	2 816	168	6.0	38.1
Cuba	1953 N	15 397	1 848	12.0	41.7
	1970	10 569	749	7.1	39.1
El Salvador	1950 N	634	467	73.7	43.3
	1971 N/PB	453	90	19.9	48.9
Guatemala	1973 N	845	150	17.8	45.3
	1981 N	720	111	15.4	38.7
México	1960	14 785	3 602	24.4	42.5
	1970	9 170	2 149	23.4	45.2
	1980	9 191	2 023	22.0	45.4
Paraguay	1972	4 654	291	6.3	27.8
	1982	7 778	245	3.1	27.8
Perú	1961	15 008	731	4.9	43.9
	1981	8 867	442	5.0	44.6
Venezuela	1961 N	15 469	11 070	71.6	31.6
	1971	23 464	15 870	67.6	40.5
Uruguay	1985	—	1 999	—	49.1

N: Datos por nacionalidad.

N/PB: Lugar de origen de la población extranjera.

Fuente: United Nations International Data Base, 1991.

reducción más aguda se registró en Argentina, donde en 1960 los migrantes del Levante representaban más de 76% de la población asiática del país, proporción que cayó a sólo 35% durante los siguientes veinte años. En Brasil también la proporción de la población nacida en el Levante cayó en aproximadamente un 40% entre 1950 y 1980. Estas declinaciones han sido asociadas con una mayor diversificación en el origen de los migrantes asiáticos. En realidad, mientras durante los años cincuenta y sesenta las personas nacidas en China, Japón y el Levante representaban virtualmente la totalidad de los migrantes asiáticos en Latinoamérica, a comienzos de los ochenta, la proporción de personas nacidas en "otros países asiáticos" se hizo significativa. Sin embargo, la falta de análisis detallados por país de origen impiden una identificación clara de las nuevas fuentes de influjos migratorios.

Conclusión

Como fue documentado a lo largo de este panorama, la migración asiática en Latinoamérica, aunque moderada en magnitud, ha sido de todos modos significativa. Por otra parte, al haber involucrado grupos muy específicos de migrantes en diferentes momentos históricos, ilustra los diferentes modos de migración a las Américas. El primer grupo de asiáticos en llegar a América en cantidad significativa, los chinos, lo hizo bajo condiciones de dureza, ya que el sistema de *coolies* era en muchas formas pariente de la esclavitud. Ese tipo de migración se caracterizaba por el absoluto predominio de hombres, y es notorio que incluso entre inmigrantes chinos más recientes la proporción de mujeres es generalmente baja.

La migración china a Latinoamérica alcanzó su pico hacia el tercer cuarto del siglo XIX y tras la interrupción del sistema de *coolies* no recobró su dinamismo inicial.

Hacia fines de siglo, sin embargo, la migración japonesa había comenzado sus incursiones en Latinoamérica. Dentro de un marco de estricto control gubernamental, el establecimiento de granjeros japoneses en Brasil se desarrolló exitosamente hasta el comienzo de la segunda guerra mundial. Para entonces, aproximadamente 141 000 japoneses se habían establecido en Brasil, constituyendo el grupo más importante de migrantes asiáticos en América Lati-

na. Es notable que Japón, después de mantener por siglos una política aislacionista, pasó en un periodo muy corto a la promoción activa de la emigración a ultramar para su población excedente. El modelo establecido por las actividades de inversión de las sociedades japonesas de emigración es único en la historia de la emigración.

Finalmente, la migración de gente proveniente del Levante, en su mayor parte de origen sirio-libanés ilustra también otro modo de inserción exitosa en una sociedad receptora. Este influjo se conformaba al modelo tradicional de la migración europea: un movimiento automotivado de individuos en busca de mejores oportunidades económicas. Por medio de su participación en actividades comerciales, los sirio-libaneses se han desenvuelto generalmente bien en las sociedades receptoras. Como advierte Safa (1960), a menudo se han convertido en banqueros y políticos de éxito. Quizás la mejor indicación del papel clave que los migrantes asiáticos desempeñaron en Latinoamérica es que el actual presidente de Perú es de ascendencia japonesa y el de Argentina de procedencia sirio-libanesa. Sin lugar a dudas, casi un siglo después de su comienzo, la migración asiática moderna a las Américas ha llegado a la madurez.

Traducción del inglés:
DANIEL DE PALMA

BIBLIOGRAFÍA

- AMIDEP, 1983. *Los primeros chinos*, Boletín, núm. 29:4-6.
- ARGENTINA, 1916. *Tercer Censo Nacional levantado el 1o de junio de 1914*, Tomo I: Antecedentes y Comentario. Buenos Aires: Talleres Gráficos de L.J. Rosso y Cía.
- BERENSTEIN, M., 1936. "The Levant States under French Mandate and Problems of Emigration and Immigration", en *International Labour Review*, XXXIII(5): 685-720.
- BRAZIL, Directoria Geral de Estatística, 1924. *Synopse do Recenseamento Realizado em 1 Setembro de 1920*. Río de Janeiro: Typographia da Estatística.
- DJU, P., 1937. *L'Emigration Japonaise Depuis 1881*. París: Editions Pierre Bossuet.

- International Labour Review*, 1957. "Post-war migration problems in Japan", LXXV (enero-junio): 53-67.
- OGISHIMA, T., 1936. "Japanese emigration", en *International Labour Review*, XXXIV(5): 618-651.
- OTA-MISHIMA, M.E., 1982. *Siete Migraciones Japonesas en México: 1890-1978*. México: El Colegio de México.
- PERÚ, Comisión Central del Censo, 1944. *Censo Nacional de Población levantado el 9 de junio de 1940*, Lima.
- POTTS, L., 1990. *The World Labour Market: A History of Migration*. Londres: ZED Books.
- SAFA, E., 1960. *L'Émigration Libanaise*. Beirut: Université Saint-Joseph.
- SUZUKI, T., 1965. "Japanese immigrants in Brazil", en *Population Index*, 31(2):117-138.
- TA CHEN, A.M., 1923. "Chinese migrations, with special reference to labor conditions", en *Bulletin of the U.S. Bureau of Labor Statistics*, núm. 340.
- THIAGO CINTRA, J., 1971. *La migración japonesa en Brasil (1908-1958)*. México: El Colegio de México.
- VENEZUELA, 1926. *Quinto Censo de los Estados Unidos de Venezuela*, Tomo IV. Caracas: Tipografía Universal.